

VÍCTOR MORALES LEZCANO

EL COLONIALISMO
HISPANO-FRANCÉS EN MARRUECOS
(1898-1927)

GRANADA
2015

COLECCIÓN HISTORIA

Director: Rafael G. Peinado Santaella (catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Granada).

Consejo Asesor: Inmaculada Arias de Saavedra Alías (catedrática de Historia Moderna de la Universidad de Granada); Antonio Caballos Rufino (catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Sevilla); James Casey (profesor emérito de la Universidad de East Anglia); José Fernández Ubiña (catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Granada); Miguel Gómez Oliver (catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Granada); Antonio Malpica Cuello (catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Granada); Miguel Molina Martínez (catedrático de Historia de América de la Universidad de Granada); Juan Sisinio Pérez Garzón (catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Castilla-La Mancha); Joseph Pérez (profesor emérito de la Universidad de Burdeos y director honorario de la Casa de Velázquez); Ofelia Rey Castelao (catedrática de Historia Moderna de la Universidad de Santiago de Compostela); María Isabel del Val Valdivieso (catedrática de Historia Medieval de la Universidad de Valladolid).

1ª Edición (1976). (Siglo XXI Editores).

2ª Edición (2002).

3ª Edición (2015).

© VÍCTOR MORALES LEZCANO.

© UNIVERSIDAD DE GRANADA.

ISBN: 978-84-338-5833-7.

Depósito legal: GR./1.598-2015.

Edita: Editorial Universidad de Granada.

Campus Universitario de Cartuja. Granada.

Diseño de Cubierta: Josemaría Medina Alvea.

Preimpresión: TADIGRA, S.L., Granada.

Imprime: Gráficas La Madraza. Albolote. Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

NOTA A LA TERCERA EDICIÓN

Para el autor de un libro de Historia es alentador que su obra prima —al menos en el campo de las relaciones franco-hispano-marroquíes— conozca una tercera edición (digital, en este caso).

Para la segunda edición de *El colonialismo hispano-francés en Marruecos (1898-1927)* preparé una nota bibliográfica algo detallada. En esta ocasión, seré más breve que en la anterior. Me referiré solamente, ahora, a algunas monografías destacables y a unas pocas obras de Autores Varios que han hecho aportaciones frescas a ciertos hitos de la presencia hispano-francesa en un Marruecos declinante (1880-1912), pero soberano; y, poco después, en un Marruecos controlado —e, incluso, sometido al sistema colonial sui generis que dio en llamarse, según los casos, sistema de Protectorado (1912-1956) y establecimiento de Mandatos (1919-1945)—.

La no inclusión de otras aportaciones valiosas en la selectiva nómina con que se cierra esta nota a la presente edición digital de *El colonialismo hispano-francés...* no ha de interpretarse como gesto de relegación premeditada por parte del autor de estas líneas. La sospecha de que las puntualizaciones que me ha sugerido la editorial para apuntalar esta reedición del libro puedan resultar fastidiosamente repetitivas, y de que la relación de algunos títulos publicados en la primera quincena del siglo XXI sea onerosa y suponga un despliegue de erudición parvularia, me ha llevado a ser comedido al máximo.

No puedo, sin embargo, dejar de recordar que a las, ya difuntas, celebridades que fueron Julio Caro Baroja, Alfonso de la Serna, Mohamed Ibn Azzuz Hakim, Larbi Messari, Simon Lévy, Germain Ayache. Ch.-A. Julien y a J.-C. Allain deben estas páginas más de lo que cabe pensar. También hay deudas pendientes de satisfacer con P. Martínez Montávez, B.

López García, Malika Embarek, Mohamed Benaboud, Brahim Boutaleb y F. Pastor Garrigues. Espero poder satisfacerlas algún día con cada una de estas distinguidas figuras académicas.

Debo, también, expresar agradecimiento a muchos amigos que desde la embajada, los consulados y los centros culturales de España en Marruecos (hoy institutos Cervantes) no han dejado de atender varias solicitudes del autor en busca de fuentes de documentación, testimonios orales y “pistas” de valor precioso en múltiples ocasiones.

Last but not the least, agradecimiento muy cordial a la Universidad de Granada —puente entre Al-Andalus y Al-Magreb al-Aqsa— y a mis colegas, y, no obstante, amigos, J.A. González Alcantud, Moschos Morfakidis, Luis García del Moral y Emilio de Santiago por las oportunidades que me han ofrecido en varios de sus departamentos e institutos para hacer alguna que otra de mis contribuciones de oficio en congresos, coloquios e, incluso, desde la cátedra del maestro Emilio García Gómez.

REFERENCIAS

- ARAGÓN REYES, M. (dir.): *El Protectorado español en Marruecos. La historia trascendida*; edición y coordinación de M. Gahete Jurado; colaboración de F. Benlabbah. Bilbao: Iberdrola, 2013, 3 vs.
- AWRAQ. Revista de análisis y pensamiento sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo. Madrid, Casa Árabe; nº 5-6, 1 y 2 semestre, 2012 (consagrado al Protectorado español en Marruecos).
- DESRUES, T.; HERNANDO DE LARRAMENDI, M. (coord.): *Mohamed VI. Política y cambio social en Marruecos*. Editorial Almuzara, 2011.
- FAYE, C.; EL HOR, M. (coord.): *Actas del coloquio sobre España, Marruecos y la mar...* 2008; prólogo de M. Benaïssa. Larache: ed. Centro Marroquí de Estudios Hispánicos, 2009.
- FMC JOSÉ LUIS CANO (ed.): *Actas del Congreso Internacional. La Conferencia de Algeciras de 1906. Cien años después*. Algeciras (Cádiz), D.L. 2008.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, J.A. (ed.). *Marroquíes en la Guerra Civil española: campos equívocos*. Rubí (Barcelona): Anthropos Editorial, 2003.
- LAROUÏ, A.: *Le Maroc et Hassan II: un témoignage*. Québec; Casablanca: Les Presses Inter Universitaires; Centre Culturel Arabe, 2005.
- MADARIAGA, M. R., de: *Marruecos, ese gran desconocido. Breve historia del Protectorado español*. Madrid: Alianza Editorial, 2013.
- MORA VILLAREJO, L. (ed.): *El Protectorado español en Marruecos a los 100 años de la firma del Tratado: fondos documentales en la Biblioteca Islámica*

- Félix M^a Pareja. Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, 2012.
- MORALES LEZCANO, V.: Diálogos ribereños. Conversaciones con miembros de la élite marroquí. Madrid: UNED ed., 2002; col. Aula Abierta.
- MORALES LEZCANO, V.: Historia de Marruecos. De los orígenes tribales y las poblaciones nómadas a la independencia y la monarquía actual. Madrid: La Esfera de los Libros, 2006.
- RODRÍGUEZ MEDIANO, F.; FELIPE, H., de (eds.) El Protectorado español en Marruecos. Gestión colonial e identidades. Madrid: CSIC, 2002.
- SERNA, A., de la: Al sur de Tarifa. Marruecos-España: un malentendido histórico. Madrid: ed. Marcial Pons Historia, 2001 (traducido al árabe; Casablanca: Dar al-Kitab, 2008).

NOTA A LA SEGUNDA EDICIÓN

EL COLONIALISMO HISPANO-FRANCÉS EN MARRUECOS: 1898-1927 es un libro que se gestó hace veinticinco años. Siglo XXI de editores lo dio a la luz en 1976, rematando de esta manera los cursos y seminarios que en torno al tema se habían celebrado en el departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid.

Debo confesar que he sentido una complacencia emocionada cuando supe que otra editorial deseaba sacar una segunda edición de la obra. El primogénito es siempre el primogénito. Este sentimiento, sin embargo, no ha impedido que la auto-crítica serena haya desempeñado su papel durante la corrección del texto de la primera edición. Muchos serían los flecos a recortar, algunos los cambios de argumentación a introducir, varios los matices a incorporar de resultados de los replanteamientos efectuados por la bibliografía de los últimos quince años sobre el tema de España y el norte de África en el siglo XX. Uno se convence de inmediato que parte de esta obra ha envejecido; fenómeno, de otra parte, nada extraño que constituye un rasgo propio del historicismo más elemental extrapolado al campo de los libros que se escriben para esclarecer el pasado y que caen bajo la ley del envejecimiento progresivo de sus hipótesis, aportaciones fácticas y conclusiones, cuando las hubiere.

Para esta segunda edición he sido del criterio de respetar la estructura originaria del COLONIALISMO HISPANO-FRANCÉS EN MARRUECOS. Me he permitido incluir el telón de fondo final, que es el único retazo nuevo —y hasta cierto punto, fresco— del texto, para que el lector se haga cargo aquilatadamente, y en pocas páginas, de lo que han sido las relaciones hispano-marroquíes a la larga. O sea, las que transcurren a partir de la segunda mitad del siglo XVIII.

La principal operación de cirugía textual la he practicado con el estilo de la redacción. Yo escribiría, hoy, aquel libro tal y como está escrito ahora. No se si, de otra parte, el ensayo de cirugía estética que he hecho ha valido para hacer más legibles las páginas de una monografía en la que se hace la exposición y análisis de un problema histórico –*de relaciones de vecindad*– entre dos países (Marruecos y España) limítrofes, pertenecientes cada uno de ellos a un ecumene cultural opuesto, si no fuese porque esos dos países han sido, sin embargo, frontera osmótica de civilizaciones en el Mediterráneo occidental desde 711.

Me he permitido incorporar, ahora, algunas gráficas e ilustraciones nuevas. Espero que no sean extemporáneas y ayuden a digerir los datos de la cuestión que se dilucidan en la obra. Ésta tuvo continuidad en otra monografía posterior que titulé ESPAÑA Y EL NORTE DE AFRICA. EL PROTECTORADO EN MARRUECOS: 1912-1956, cuya segunda edición prologó D. Julio Caro Baroja en 1986 y editó el servicio de publicaciones de la UNED en su colección «Aula Abierta».

Por su parte, el autor de esta obra ha venido comentando en ocasiones que el estudio de las relaciones hispano-marroquíes es un campo concreto y prioritario para la bibliografía española. Que hace falta que historiadores, arabistas, sociólogos, periodistas de fuste y otras gentes de oficio escriturario, abordemos lo que han sido y son, actualmente, aquellas relaciones. Hoy hay mas títulos que nunca, atinentes a períodos históricos que acota la Edad Moderna (siglos XV-XVIII), o que cubren cuestiones candentes: inmigración económica; explotación pesquera; cooperación científica y técnica. El gran desheredado, por el contrario, es ese período histórico que transcurre entre la Guerra de Africa de 1859-60 y la descolonización del Protectorado hispano-francés entre 1956-58. Las aportaciones bibliográficas –que haberlas, las hay– no han proliferado en el panorama nacional, con las excepciones de VILAR RAMIREZ, R.M. MADARIAGA y Mateo DIESTE, amén de algunos universitarios francotiradores apostados en los distritos de Barcelona, Madrid, Granada y Melilla (Colección «La Biblioteca de Melilla»). La publicación de una *Bibliografía española sobre el norte de Africa*, por R. GIL GRIMAU (Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1982) ha supuesto un hito en nuestro acervo erudito. Esperamos con impaciencia el segundo volumen de la Bibliografía.

Cierto es que contamos para el período con el colosal volumen de Charles-André JULIEN (*Maroc face aux imperialismes*, Ed. Jeune Afrique, 1978), pero poco se dice en sus páginas sobre el Protectorado español.

Tampoco abunda en ello Daniel RIVET. No puede decirse lo mismo de la controvertida obra de Germain AYACHE (a quien, como a JULIEN, hemos perdido para siempre y a quienes va dirigido desde estas líneas mi respetuoso homenaje póstumo) titulada *Les Origines de la Guerre du Rif* (Paris-Rabat, 1981), en cuyas páginas está omnipresente la oscilación de Abd el-Krim entre su esperanza de que la presencia española en el Rif aportara orden, progreso y nuevos horizontes, de una parte; y de otra, la atracción y fidelidad inquebrantables a sus orígenes nativos y que solicitaban su liderazgo para proclamar la *Ris-pública del Rif*. *Ris-pública*, a propósito, sobre la que mi buen amigo D.M. HART (+) tanta luz ha arrojado en su obra, ya clásica, *The Aith Waryaghar of the Moroccan Rif* (The University of Arizona Press, 1976). Finalmente se ha rendido un homenaje al conocido antropólogo americano en *Antropología y antropólogos en Marruecos*, ed. por Ángeles Ramírez y B. López García. Barcelona, Alborán/Bellaterra, 2002.

Tampoco puedo pasar por alto, a título de contribuciones bibliográficas de peso, las monografías de Abdelmajid BENJELLUN, Ben. Az-zus HAKIM, D. WOOLMAN, C.R. PENNELL, W.A., HOISINGTON, D. SEDDON o los artículos de S.L. FLEMING y HALSTEAD, ambos centrados en el Protectorado español, la guerra del Rif y el nacionalismo marroquí que se asentó en Tetuán y Tánger entre los años treinta y cuarenta. Ni, por supuesto, la exhaustiva recuperación hemerográfica de André BACHOUD en *Los españoles ante las campañas de Marruecos* (Madrid, Espasa-Universidad, 1988) y los más recientes de Sebastián BALFOUR y J. Ramiro de la MATA. No puede pasar desapercibida la miscelánea de J. NOGUÉ y J.L. VILLANOVA (eds.), titulada *España en Marruecos. Discursos geográficos e intervención territorial*, (ed. Milenio, 1999). Ni tampoco, las aportaciones de D. NORMAN al tema de las fronteras y la tesis monumental de J.M. DELAUNAY, *Mefiance Cordiale. Les relations franco-espagnoles au début du XX^e siècle* (1899-1914), París-Panthéon-Sorbonne.

Todas las obras anteriores han alterado la percepción académica de las relaciones hispano-marroquíes en los siglos XIX y XX. Sigue habiendo, empero, un déficit bibliográfico que no soy el único en lamentar. El tema sigue sin atraer demasiado. Por prejuicio en ocasiones; por exceso de pasión en otras. Las secuelas del último paso que dio España en la descolonización del noroeste de Africa al evacuar el Sáhara occidental (1975-76), han oscurecido el panorama político y endurecido la polémica entre ribereños en los años ochenta y noventa. Pero si la

polémica potencia las ideas al servicio de una causa, la investigación histórica, por su parte, debe de recoger los datos que legitimen la explicación razonada del pasado. Ha habido últimamente demasiado de lo primero y ha escaseado la nómina de títulos sólidos que esclarezcan el estado de la cuestión con rigor. A algo de todo ello me he referido en mi último libro sobre la materia, *El Final del Protectorado Hispano-Francés en Marruecos: 1945-56. El Desafío del Nacionalismo Magrebí* (Madrid. Instituto Egipcio de Estudios Islámicos y Mediterráneos, 1998). Una percepción crítica de la bibliografía en lengua inglesa sobre parte de la cuestión hispano-marroquí, puede verse en mi artículo «Participación Marroquí en la Guerra Civil: como la ha visto la historiografía anglosajona y francesa», en Actas del Seminario Internacional sobre *Participación marroquí en la Guerra Civil*, celebrado en el Centro Angel Ganivet de Granada en Marzo del 2001. Tampoco habría que echar en saco roto el volumen especial que Hespéris-Tamuda (Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Mohamed V-Rabat) ha dedicado a las «Relaciones Hispano-marroquíes: 1898-1956. v.36 (1998), al cuidado de Brahim Bou-Taleb y V. Morales Lezcano.

La segunda edición del COLONIALISMO HISPANO-FRANCÉS EN MARRUECOS, aunque algo rezagada, se explica por ese déficit bibliográfico que acabo de indicar. No tiene otra explicación, excepción hecha de la generosidad publicística de las instituciones granadinas que han financiado esta segunda edición, el Centro Angel Ganivet muy en particular. Para Alvaro Mateo (Granada) y Teresa Pereira (Madrid) quiero dejar constancia de su empeño desinteresado en contribuir al adecentamiento informático del texto. Nos guste o no, la relación hispano-marroquí fue áspera entre 1860-1939 aproximadamente. Los años de las campañas en Yebala y la guerra del Rif (1913-26) marcaron el punto crucial de un encuentro histórico envenenado, en el que la metrópoli cosechó funestos resultados para su precario equilibrio político y *statu quo* social durante la Restauración y la Dictadura de Primo de Rivera. Esa –y ninguna otra– es la moraleja que se desprende de los capítulos de historia dura y pura que componen EL COLONIALISMO HISPANO-FRANCÉS EN MARRUECOS.

Todo lo que se cuenta en sus páginas pertenece al pasado. El diálogo, la relación de vecindad entre Marruecos y España sigue siendo, sin embargo, una necesidad imperiosa con –o sin– «Comité Averroes». El Comité hispano-marroquí Averroes, fue, entre 1996-99, un ensayo de

diálogo bilateral permanente. En la actualidad es víctima de la política que le dio vida. ¿Por qué olvidar por completo el pasado si, de verdad, no queremos en absoluto que se vuelva a repetir? Esta sería la *ultima ratio* que legitimaría la reedición de esta obra, un tanto vetusta, aunque no del todo invalidada por el accidentado presente que gobierna desde hace un año largo el diálogo entre Madrid y Rabat.

Madrid, Abril 2002

INTRODUCCIÓN

EL COLONIALISMO HISPANO-FRANCÉS EN MARRUECOS (1898-1927)

Este libro lo integran seis ensayos. Todos ellos giran alrededor de la acción colonial hispano-francesa en Marruecos y se desarrollan en una zona de fechas precisa: 1898-1927.

La cuestión de Marruecos, aunque planteada como cuestión de alcance europeo ya desde la *Conferencia de Madrid* de 1880, se tornó en un áspero tema diplomático en los primeros años del siglo XX. Las soluciones aportadas hasta 1912, no hicieron sino aplazar la inclusión del Magreb (Túnez, Argelia, Marruecos) en el ámbito de intereses metropolitanos de Francia y de España. Un fenómeno iniciado en la primera mitad del siglo XIX –la desintegración social de los tres países musulmanes, y la lenta sustitución de su soberanía por el ascendiente administrativo y militar europeo–, va a conocer su culminación en Marruecos con cierto retraso, si comparado con las otras dos sociedades magrebíes. Los sultanatos de Abd el-Aziz, Abd el-Hafid y Muley ben Yusef son el hilo dinástico, la secuencia anecdótica de las páginas que siguen.

Algunos artículos de este libro abordan el período de penetración europea pacífica; otros abordan la escalada militar y las paralelas reformas introducidas en el Magreb por los europeos, expresa finalidad del Protectorado hispano-francés estatuido en 1912. Tanto en unos artículos como en otros, hemos tenido en cuenta el marco general de comprensión dentro del cual proceder a la recuperación del sentido más amplio de cada uno. La dictadura inevitable que ejerce siempre la *petite histoire* sobre las ambiciones intelectuales del historiador, no

debe de raquitizar el horizonte de sus investigaciones, determinadas también por todos los recursos del conocimiento.

En este caso se trata del marco de comprensión histórico y del conjunto de fuerzas vivas que espolean a las naciones europeas incitándolas a la incautación de la soberanía política y del potencial económico-financiero del imperio cherifiano; es decir, del imperialismo de la época, al que, precisamente, la primera guerra mundial asestó un severo revés del que pudo recuperarse a duras penas en los decenios siguientes.

Hemos hecho entrar en la acción histórica que aquí se estudia y dentro del marco del imperialismo que definen las fuerzas internacionales en presencia, el papel jugado por los partidos políticos anticolonialistas de Francia y España. Éstos elevaron casi siempre su protesta desde la oposición contra los fines y los medios de una empresa colonial impugnada en todo momento, y aprovechando todas las posibilidades que la época ofrecía a la difusión de su crítica a una política exterior defendida, naturalmente, por los partidos gubernamentales y que, desde el *Congreso socialista de Stuttgart* (1907), no fue malquista por algunos miembros reformistas del socialismo europeo¹.

Ahora bien, la actuación del colonialismo español en su zona de influencia en Marruecos primero, y de Protectorado después, ejercida a través de la Alteza jalfiana en Tetuán, difirió de la actuación del colonialismo francés en el vasto territorio marroquí asignado al gobierno de París para el ejercicio de su tutela. Como insistimos en varios de los artículos que ofrecemos al lector, no ha habido en ningún instante, por parte nuestra, voluntad de establecer paralelismos que hubieran pecado de pueriles e infundados. Ni los recursos humanos y materiales de la zona norte del imperio cherifiano ni el estado interior de los asuntos peninsulares en los años inmediatamente posteriores al 98, ni el potencial capitalista ni la impreparación e inexperiencia del soldado —y de muchos oficiales españoles—, trabajaron a favor del éxito español en la

¹ Botón de muestra de la proclividad colonialista de este socialismo es la obra de L. DESLINIÈRES, *Le Maroc socialiste* (París, 1912), p. 351. Una mera lectura de las reflexiones y discursos parlamentarios de Jaurès, entre 1904-1913, bastaría para rastrear su «oportunismo social-democrático» sobre la cuestión de Marruecos en algunos pasajes de los textos. Lo que no fue el caso del socialismo español de Pablo Iglesias, irreductible en sus posiciones «abandonistas» hasta las jornadas parlamentarias de las legislaturas *responsabilistas* de 1922-23.

terminación de unas campañas en África que se prolongaron, peligrosamente para la salud política y financiera de la nación y, por tanto, para la monarquía de Alfonso XIII y el sistema de la Restauración.

Se nos ha vuelto a recordar cómo «el interés inglés porque Madrid controlara las costas rifeñas, estribaba en que deseaba evitar que Francia se instalara al otro lado del estrecho de Gibraltar»,² fenómeno altamente significativo en una época de gradación de potencias dentro del forcejeo geopolítico en torno a 1900, analizado en detalle por la politología y la teoría de los juegos.

En efecto, las decisiones tomadas por los actores del sistema de potencias de la época venían determinadas por los intereses de los actores prioritarios, dentro de las áreas consideradas por sus estados mayores, por sus almirantazgos y por el *Big Business*, como esferas de influencia en las que se imponía evitar la sombra de una concurrencia a cualquier precio. A los actores secundarios competía jugar el papel de limadores de asperezas entre los grandes del sistema, o, como fue el caso de la acción colonial española en Marruecos, el papel de mediadores en un contencioso no hecho a la medida de los parientes pobres de la plutocrática familia de la Europa de preguerra (1880-1913). Paul Kennedy ha reflexionado bastante sobre este extremo.

Nosotros hemos centrado el grueso de estos ensayos, salvo el último, en la trayectoria de la penetración pacífica y de la subsiguiente escalada militar española en el norte de Marruecos hasta el final de las campañas en el Rif en 1927. Norte del imperio porque sólo fue allí donde se ventilaron las páginas más significativas del colonialismo peninsular al sur de Tarifa; el sur, el famoso *hinterland* del archipiélago canario, en litigio desde 1975, aparece esporádicamente en las páginas de este libro porque durante la primera fase de implantación del Protectorado hispano-francés estuvo lejos de ser un enclave vital para la estrategia europea en África.

Hemos querido responder en estas páginas que siguen a una serie de preguntas. Por ejemplo: ¿cuáles fueron los «cacareados» grupos de presión peninsulares, los conductos políticos y los organismos vehiculadores del marroquismo español durante los años de 1898-1927?; ¿qué grado de participación tuvo el capitalismo vasco y catalán en la puesta

² Cf. Miguel MARTÍN, *El colonialismo español en Marruecos* (París, Ruedo Ibérico, 1974), p. 32. Miguel Martín es pseudónimo del conocido periodista López Agudín.

en funcionamiento de los servicios imprescindibles que pedían las ciudades del territorio marroquí a tutelar, las viejas plazas de soberanía y el *hinterland* que las circunvala y sirve de puente (o de cordón sanitario)?; ¿fue la empresa colonial española en el norte de Marruecos un capítulo ruinoso para la hacienda de la Restauración, para el precario *consensus* de los partidos políticos del sistema y para las clases sociales de la sociedad peninsular de la época? En la medida en que respondíamos a estas preguntas, estrechamente articuladas, hemos oteado múltiples aspectos de la historia contemporánea de España que, o bien están solicitando urgente revisión, o bien permanecen en un estado de virginidad que está lejos de constituir un elogio para los interesados en la materia.*

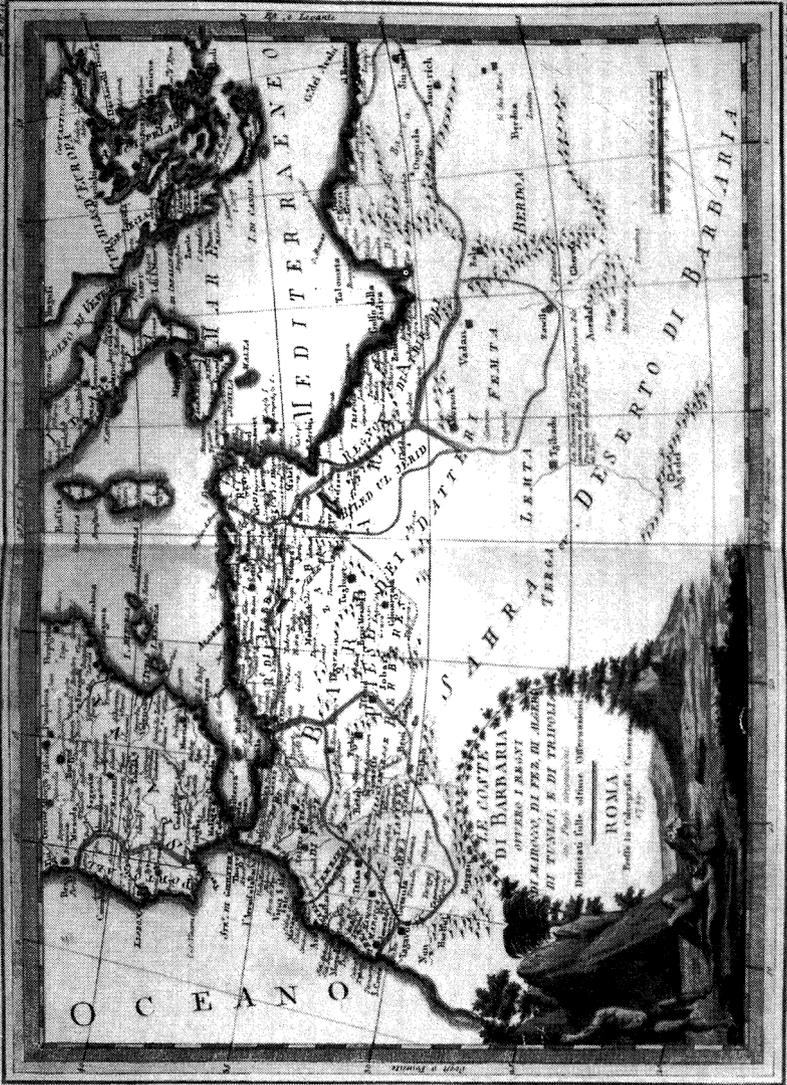
En el último artículo abordamos, con carácter muy sintético, incluso a trueque de resultar herméticos en nuestra exposición, el perfil que arroja la acción colonial francesa en el *macroespacio* de su Protectorado. Acción que fue protagonizada por un pueblo no tan mal dirigido como el español de la segunda etapa de la Restauración (1909-1923) y por un capitalismo y una banca más pujantes que la peninsular, que obtuvo rendimientos palpables, con efectos de arrastre complejos para la metrópoli y, en parte, para algunos sectores productivos del Marruecos francés; como, por ejemplo, la red viaria y los abrigos portuarios.

Si como advertíamos poco antes, no ha habido voluntad de paralelismo entre la actuación hispana, de un lado, y francesa, de otro, en Marruecos en la redacción de estos ensayos, tampoco la ha habido de polémica gratuita, sino simplemente de planteamiento positivista del pasado para ver si la conjunción de fuentes y datos ayuda a enriquecer el conocimiento concreto de ese pasado.

El tema se presta a ella, sin embargo. Sobre la cuestión de Marruecos se ha escrito mucho en España y Francia, con resultados que no siempre han obtenido el beneplácito del espíritu crítico³. Nosotros hemos preferido no presentar aquí una mera relación de hechos, sino

* No se olvide que este libro data de hace unos veinticinco años. He introducido en este telón de fondo algunas pinceladas actualizadoras que el lector universitario –en concreto– advertirá fácilmente.

³ Salvo las excepciones de Cordero Torres y J.M. Campoamor. Ello no quiere decir que la obra de Valderrama Martínez, o la de García Figueras, sean rechazables en su totalidad. Este último se ha apuntado su mejor título no con sus escritos, sino con la creación de un fondo documental valiosísimo, depositado en la «Sección de África» de la Biblioteca Nacional de Madrid, en el que destaca la serie de *Miscelánea*.



La antigua Berbería de los europeos.

construir racionalmente las respuestas exigidas por una secuencia de indagaciones que la lógica a veces, la intuición otras, el «olfato profesional» las más de ellas, nos invitaron a formular. Estos ensayos son el resultado, la *respuesta construída*, pues, a nuestro cuestionario, al cúmulo de interrogantes que genera ininterrumpidamente todo campo de estudio e investigación *in fieri*.

Hemos evitado polemizar, no sólo porque ya lo han hecho otros y en demasía, sino porque la abundancia de fuentes cuantitativas manejadas, dispersas en fondos documentales muy heterogéneos, no se prestaban a un estilo y método de elaboración ensayísticos. Sin embargo, no hemos renunciado, ni mucho menos, a hacer aprovechamiento cabal de los testimonios textuales -de los ecos de prensa, de las repercusiones parlamentarias, de los planteamientos que provocaron los acontecimientos del capítulo colonial en las élites y en las masas españolas a las que, en mucho o en poco, no podía serles indiferente el curso de las relaciones hispano-marroquíes que se inicia con las negociaciones diplomáticas entre París y Madrid, en 1902, -fecha habitualmente convenida para datar el despegue de la cuestión marroquí-, hasta 1927, momento en que la pacificación, al menos de la zona asignada a España, es un hecho consumado. En el Rif se comprobó, como en otras áreas beréberes del Magreb (Kabilia argelina), que la implantación de las reformas europeas sólo era posible una vez garantizada la sumisión del *bled es-siba*, de los territorios norteafricanos que no obedecían, ni tributaria ni políticamente (en situaciones de envalentonamiento local) al Majzen o autoridad cherifiana inveterada.

La historiografía española ha pecado de parva en lo que respecta a la cuestión marroquí. Los motivos de su porqué son obvios y aún hoy siguen determinando ya sea la indiferencia historiográfica, ya sea el resultado escaso de las contribuciones hechas al catálogo de títulos de la biblioteca del africanismo renovado en España⁴.

En muchas de esas contribuciones se detecta, se sigue rastreando, un tono *triumfalista*. Y esto que escribimos es algo más que reproche de intelectuales poco patriotas o desafectos a una ideología mesiánica

⁴ Africanismo que está empezando a ser objeto de revisión, dentro de España, por los jóvenes arabistas e islamólogos conectados, de algún modo, con la revista *Almena-ra*, que dirige el profesor Martínez Montávez (y cuya desaparición ha sido substituída por *Awraq*, una publicación del hoy llamado *Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe* (ICMA), uno de los puntos neurálgicos de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI).

que, como invisible campana neumática, envuelve el campo de intelección de lo africano y empaña el horizonte mental de cierto africanismo producido bajo la era de Franco. Si no en desagravio de aquél, sí al menos en calidad de observación que hace al caso, hemos de recordar que hasta hace algunos decenios (1945-1970) el resto de la historiografía y de las ciencias sociales hispanas ha venido padeciendo las consecuencias del aislamiento intelectual que comportó para España el cordón sanitario tendido allá por los años cuarenta, aunque luego éste se hiciera sentir tenuemente.

Hemos querido mantenernos alerta con el *triumfalismo*, decíamos; porque como toda presentación de una realidad pasada se realiza mediante la fabricación del pretérito a partir de los escombros y de las ruinas existentes (la arqueología del saber), pensamos que el *triumfalismo* no es probo ni admisible hoy en día. Revela, además, una intrusión ideológica espúrea que conviene desalojar del proceso historiográfico. Huyamos aquí radicalmente de la invención de la tradición.

La relevancia de una reconstrucción histórica viene avalada por la racionalidad del método, por la precisión y riqueza de los datos acumulados, y por la fecundidad -a demostrar, y no a solicitar- de las hipótesis de partida; y, si se puede, por la apropiación de los términos y la utilización correcta del lenguaje correspondiente al nivel conceptual del aspecto (sociológico, económico, cultural) que esté tratándose.

Pero si no estamos con el triunfalismo que ha marcado bibliográficamente el africanismo español, no quisiéramos pasar por alto una referencia obligada a algunas revisiones de indiscutible necesidad, pero que descuidan el rigor histórico o se lanzan obstinadamente en la defensa de una tesis, haciendo abstracción de la compleja realidad que hay en la raíz de todo tema de estudio. Así, puede llegarse a escribir en las páginas de introducción de un libro reciente sobre el asunto que nos ocupa, «que hubiese sido necesario añadir alguna estadística sobre lo que los colonialistas denominan labor civilizadora de España en Marruecos». «Pero ello es imposible» -responde el mismo autor con decepcionante autocomplacencia-, «porque no existen. Y no existen porque nada se hizo»⁵. Y eso que el período abordado por el escritor en cues-

⁵ Cf. M. MARTÍN, *op. cit.*, p. 7. La obra ha sido enfocada por la crítica con criterios dispares (nos acordamos, de memoria de las apreciaciones de A. Míguez, J. Goytisolo y B. López García, en diferentes revistas de España y Francia). Sin lugar a dudas, el autor consigue poner en claro sus tesis de partida y de fondo: «las incomprensiones y

tión abarca todo un siglo: desde la guerra de 1859-1860 hasta la independencia de Marruecos en 1956. ¡Cuánto más se habría quejado el aludido si en vez de deslizarse por todo un siglo de política colonial española en el norte de África se hubiera limitado a períodos concretos!

Lo mucho o lo poco que España hizo en Marruecos, lo que costó la empresa colonial en términos de pesetas de la época, de víctimas de guerra y de fracturas políticas e ideológicas en el seno de la nación, durante el período aquí acotado, no puede mensurarse con los baremos que nos brinda por su parte el revisionismo de izquierdas apresurado. Éste como si éste quisiera conciliar su componente «tercermundista» con la denuncia del franquismo. En esta encrucijada, el problema histórico a dilucidar sale distorsionado de resultas de adherencias político-ideológicas presentistas.

Lo que sucede es que el material documental está disperso; a veces es incompleto, o contradictorio. Por ejemplo: no siempre coinciden series dadas de tropas movilizadas, del volumen e importe del comercio hispano-marroquí, etc., etc. Lo que sucede, en suma, es que la conexión de sentido entre varios factores determinantes de la realidad histórica que se persigue recuperar con paciencia de detective y de arqueólogo al mismo tiempo, no es tarea cómoda ni oficio de remendón.

He aquí, brevemente anticipadas, las líneas maestras y las motivaciones que están en la base de estos seis ensayos. He aquí, también, lo que *hemos querido evitar*: tenor triunfalista en la reconstrucción de la última empresa colonial de España, o aproximación polémica porque sí, de entrada e ignorando, en cuestión, la amplitud del problema abordado. Finalmente, lo que *aspiramos* con la presentación al lector de estos trabajos: recuperación, cuantificada en la medida de lo posible, de la acción española en el norte de Marruecos; integración de factores y variables históricas actuantes con vistas a una explicación satisfacto-

posiciones erróneas que, bajo la influencia de la ideología colonialista, existían en las masas trabajadoras españolas»; pero, aparte algunas afirmaciones de principio gratuitas —con repercusiones metodológicas incluso— y ciertos errores, de no mucha monta, Martín ha cedido a la tentación de la síntesis polémica, y es natural que una crítica histórica que se exige otros niveles de resultados le haya llamado la atención sobre las deficiencias del libro. Nosotros nos alegramos de su publicación, porque *the rest is silence*, y su obra testimonia inquietudes que pueden resultar incómodas no sólo para los africanistas trasnochados, sino hasta para la izquierda política española que escrute el pasado hispano-marroquí con honestidad.

ria de los aspectos abordados; sugerencias, en el texto y en las notas, de futuros enfoques y de aprovechamiento de fuentes consultadas por nosotros y que pueden ser leídas por otros investigadores de un modo más fecundo, o de manera diferente y para otros fines.

No se trata, por tanto, de una profesión de fe de relativismo mecánicamente aprendida y repetida, no. Es una convicción profesional a la que hemos llegado y que nutre la mejor tradición historiográfica: la del positivismo en la ejecución demostrativa, luego de plantear interrogantes al pasado y a las interpretaciones que hasta la fecha se hubieran hecho de aquél.

Por último, una aclaración sobre el porqué de un libro en forma de seis ensayos. Si no me equivoco, los ingleses llaman a este género *connected essays*, y tiene como objetivo permitir al autor una flexibilidad que le impediría la forma clásica de presentación, articulada cartesianamente en capítulos que se siguen desde el principio del texto hasta alcanzar el final.

Ciertamente, el género —si así se le puede llamar— posee los inconvenientes de sus ventajas. Uno de ellos, el más difícil de esquivar, estriba en la frecuencia con que el autor se repite, al mencionar o explicitar en los diferentes artículos y ensayos de la obra, sucesos y circunstancias, estimaciones y reflexiones anteriormente suscitados.

Si así ocurre en esta ocasión, sólo nos resta apelar a la indulgencia del lector, que queda —quiera— advertido de este inconveniente.

No podemos dar por concluida esta introducción sin dejar de echar en falta una preparación más sólida, por parte nuestra, en cuestiones atinentes al mundo árabe y a la magrebología. Ignoramos la lengua árabe y nuestro conocimiento del mundo islámico es poco más que libresco.

Conscientes de tales lagunas, y de las repercusiones que éstas pudieran tener en los seis ensayos que integran este libro, hemos elegido, probablemente por reflejo autodefensivo, un punto de vista tildable de eurocéntrico para la redacción de todos ellos. Ya se sabe, «nadie es perfecto».

Un estudioso del Magreb contemporáneo ha escrito que «incluso con simpatía y espíritu de captación el historiador europeo que se vuelca sobre la historia de Marruecos permanece ajeno a ella»⁶, por-

⁶ Cf. R. GALLISOT, *Le Patronat européen au Maroc: 1931-42* (Rabat, 1964), p. 260. Abdallah Laroui ha insistido con frecuencia en este extremo.

que «ya en su patria misma conoce las limitaciones de su formación y la ignorancia creada por su medio ambiente». Y, en efecto, así es: toda formación intelectual viene siempre culturalmente determinada, y es identificable no sólo por todo aquello sobre lo que habla y cómo lo considera, sino también por todo aquello que esconde, o, simplemente, por todo aquello que, subconscientemente, le pasa inadvertido. El enfoque y los planteamientos de muchos temas sufren, con frecuencia, de un involuntario escamoteo por parte del autor, a causa, sin duda, de las limitaciones de su bagaje cultural y equipamiento conceptual, cuando no se trata del poderoso mecanismo de la autocensura.

A nosotros nos ha ocurrido en este caso buena parte de todo lo anterior. Registramos sus efectos y lamentamos, no tanto la inevitable deformación profesional, como el observar que existen realmente los «vicios de las virtudes». Es decir, que la investigación histórica específica no es fácilmente compatible con el género de ensayo, que el enfoque de ciertos temas se resiente de la prioridad dada a uno de los actores (España, Francia) o fuerzas dominantes del conjunto (militares, económicas), que la proteica realidad es huidiza, ardua de captar (¿es la zona de fechas 1898-1927 históricamente válida?, por ejemplo).

Estas líneas no pretenden subsanar nada; en todo caso, advertir al lector otra vez de las carencias detectadas en la relectura de la obra, y forzarnos a una puntualización más que debida.

En todo el transcurso de la obra, el lector será remitido al concreto mundo del musulmán marroquí, variante que se explica en función de Marruecos en tanto en cuanto extremo occidente del espacio árabe-islámico y, además, por la presencia milenaria del elevado componente beréber de su población.

El cosmopolita filósofo Ibn Jaldún, oriundo de la antigua Ifriquiya (actual Túnez), pero familiarizado con todo el ámbito magrebí (incluyendo el Al-Andalus, hasta 1492), escribía ya en el siglo XIV «que la población —de la Ifriquiya y del Magreb— está compuesta de beréberes, gente de tribus dotadas de espíritu de clan». Y añadía: «la primera victoria que obtuvo Ibn Abî (gobernador de Egipto e iniciador de la marcha mulsumana hacia el oeste tripolitano en 647 a. d.) contra ellos (beréberes) y contra los cristianos de Europa (visigodos españoles) no sirvió de nada; después de ello continuaron sublevándose y apostasiando ininterrumpidamente, a pesar de las numerosas masacres a que fueron sometidos por los musulmanes. E incluso después de establecido el

CAPÍTULO I

ESPAÑA EN MARRUECOS: LA DÉCADA DE «PENETRACIÓN PACÍFICA» (1900-1910)

1. LA NUEVA POLÍTICA EXTERIOR ESPAÑOLA: 1888-1900

Hemos descrito en otra parte los orígenes de la nueva política exterior española bajo la Restauración; *nueva* en el sentido de que atisba el modo de atacar la deseada y necesaria conexión peninsular con Iberoamérica, África (Marruecos, Golfo de Guinea) y la Europa de las Alianzas. Y nueva, además, en la medida en que propugna el *rapprochement* al concierto de las naciones como principio sistemático opuesto al sostenido por Cánovas del Castillo y los partidarios del «recogimiento»¹.

Segismundo Moret advertía en su célebre Memoria de 1888 sobre las necesidades de una apertura al exterior, basada en «el conjunto de intereses... la situación geográfica y la distribución de los territorios

¹ *León y Castillo, Embajador: 1887-1918* (Las Palmas, Ediciones del Cabildo Insular, 1975), *passim*. La segunda edición data de 1998. En esta monografía hemos intentado «revisar», de paso, los planteamientos tradicionales del africanismo español bajo el régimen de Franco. Esta empresa hay que proseguirla sin prisa y sin pausa, desbordando naturalmente el período a que nos limitamos en nuestra investigación, y haciendo llegar el tope de la zona de fechas hasta la independencia de Marruecos y la descolonización de las posesiones españolas en el Golfo de Guinea y en el Sáhara occidental. La formulación clásica del recogimiento ha sido estudiada competentemente por SALOM COSTA, J.M. JOVER y J. RUBIO. Remitimos a V. MORALES LEZCANO, *Las Fronteras de la Península Ibérica en los siglos XVIII-XIX* (Madrid-UNED, col. Aula Abierta, 2000) en cuyas páginas se recogen las aportaciones de aquellas autoridades historiográficas.

(españoles) en el mundo»². Pero entre la fecha de este pronunciamiento y la de su cumplimiento, media la década de los noventa, con una campaña colonial en Cuba y Filipinas de cuatro años de duración y el ineluctable resultado que han tenido en la Historia las guerras descolonizadoras.

Otro vocero del partido liberal –Fernando León y Castillo, embajador de España en París (1887-1916) bajo la Regencia–, recogerá el legado moretista y transmitirá su contenido, pero desposeído de sus componentes más virulentos (francofobia persistente, por ejemplo). «Recogerse y aislarse en la casa solariega, como consecuencia del desastre a que nos condenó esa política de aislamiento, insistir en ella, ni siquiera es postura cómoda para vivir o morir, sino para sucumbir en la abyección»³, escribirá el diputado liberal aprovechando horas de ocio involuntario, y abundando en la configuración ineludible de unas nuevas relaciones exteriores españolas, dictadas por factores de diferente naturaleza, pero inaplazable en su puesta en práctica hacia fin de siglo.

No nos olvidemos que estamos a la altura de 1900, y que la Europa de las grandes alianzas se aprestaba a cerrar las redes de un sistema dentro del cual se agrupaban los «actores» del conjunto en bloques, tendiendo a contrarrestar la potencia de sus oponentes y a conseguir sus objetivos sin perturbar aparatosamente las reglas del juego internacionalmente convenidas⁴. Era un estado de equilibrio o Paz Armada, que desapareció con la primera guerra mundial y sus secuelas de todo orden, que hoy hemos de recuperar someramente si pretendemos captar el marco global en que se desarrolló la proyección colonial española hacia el noroeste de África.

² MORET, *Memoria sobre Política Internacional*, L. 10.080, Archivo de Palacio (Madrid). Para una secuencia del «apertura» protagonizado por el partido liberal en un principio, y suscrito por el partido conservador después, recuérdese el primer capítulo que redacta el Conde de ROMANONES en su «defensa», *Las responsabilidades políticas del antiguo régimen* (Madrid, s. a.), pp. 1-119.

³ Cf. *Mis tiempos* (Madrid, s. a.), v, II, p. 252. Remitimos al planteamiento de J. M. JOVER ZAMORA, en «Caracteres de la política exterior de España en el siglo XIX», en *Homenaje a J. Vincke*, v, II, pp. 751-94.

⁴ Enfoque nuevo –y valioso en cuanto modelo teórico– en el terreno de las relaciones internacionales contemporáneas, en MORTON A. KAPLAN, «Variants on Six Models of the International System», en *Internacional Politics and Foreign Policy* (New York, 1969), pp. 291-303, ed. por JAMES N. ROUSSEAU.